

Capítulo 8

Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: Una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX*

PATRICIA BOTERO, HÉCTOR FABIO OSPINA
SARA VICTORIA ALVARADO y JOSÉ RUBÉN CASTILLO

Introducción

En el presente documento nos proponemos describir la producción académica que ha abordado la relación *política y juventud* desde una perspectiva histórica en Colombia. Esta relación devela diferentes perspectivas investigativas para aproximarse a la historia: por un lado, aparecen trabajos sobre antecedentes teóricos de descripción historiográfica y cronológica, de fechas que subrayan acontecimientos políticos y normativas relacionadas con la juventud; por el otro, se resaltan los estudios de carácter reconstructivo y comprensivo que optan por enunciar sus contradicciones, rupturas y categorías emergentes; finalmente, al advertir la escasez de investigaciones que permitan comprender la composición histórica de esta relación, se revisaron estudios con categorías adyacentes que permiten rastrearla.

* Este artículo se desarrolla en el marco de la investigación *Experiencias alternativas de acción participación de jóvenes* financiado por Colciencias código 123545221077, Alvarado, Ospina, Botero y Col (2008-2010) y con representación y participación de las líneas de investigación Socialización política y construcción de subjetividades, así mismo, nutre el trabajo internacional "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina", CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): países (Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Chile, Argentina, Nicaragua, Costa Rica, México, Cuba y Uruguay), 27 centros de investigación en ciencias sociales, y 52 investigadores.

Descripción historiográfica y auge de estudios de carácter explicativo

A pesar de la coexistencia de las perspectivas descriptivas, comprensivas y arqueológicas para abordar la historia, se explicitan algunos énfasis temáticos, epistemológicos y metodológicos en las diferentes décadas. Así, por ejemplo, entre los años 70 y 80 sobresalen los estudios con intereses investigativos en la explicación y descripción de variables con énfasis en la medición de actitudes en los procesos formales de la política: Leal, 1984; Vélez, Santamaría y Silva, 1983; Alvarado, 1972; Campos y McCamant, 1972; Losada y Williams, 1970; Losada y Murillo, 1973; Murillo y Williams, 1975; Latorre, 1980; Álvarez, 1981; Martín, 1981; Sánchez, 1981; Losada y Vélez, 1981.

En el período mencionado, el conocimiento producido alrededor de la relación juventud política en Colombia parte de preguntas tales como: ¿Qué harías si fueras presidente de la república? (Hartnagel, 1984: p 7); ¿cómo ha sido la participación política, la percepción política y el liderazgo de la juventud colombiana desde una perspectiva histórica? (Murillo & Latorre, 1984); y entre temáticas tales como la alineación política entre los jóvenes y las jóvenes de Colombia (Losada & Vélez, 1981), los problemas del país y las actitudes de los bachilleres y las bachilleras de Colombia (Vélez, 1984), y la participación política de jóvenes universitarios y universitarias (Vélez, Santamaría y Silva, 1983, y Latorre, 1980), se resaltan los trabajos realizados sobre la época por Pardo & Urrego, (2008), acerca del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia, y por Leal (1984), quien sustenta la relación sobre las variables de clase y la participación juvenil universitaria.

La importancia que se le ha otorgado a la participación política de la juventud universitaria, se basa en la concepción de inserción social universitaria como condicionante para las pautas de cambio institucional de la sociedad.

De acuerdo con Leal (1984), el problema de

“...la politización universitaria no radica en las universidades, sino en los conflictos que enfrenta la sociedad de la que hacen parte [...] es posible, y frecuentemente ha ocurrido, que la juventud universitaria tome a su cargo, sin proponérselo y sin darse cuenta, la vocería política de agudos problemas que experimenta la clase o

clases de donde proviene. Esta vocería se manifiesta en fenómenos calificados genéricamente como politización universitaria o movimientos estudiantiles” (Leal, p. 157).

En este mismo sentido, la perspectiva de los estudios nacionales sobre participación política y electoral, en su gran mayoría, se refiere al segmento juvenil en forma indirecta. No obstante, éstos permiten inferir la existencia de un rechazo sistemático de los jóvenes y las jóvenes hacia el sistema político colombiano, sus jefes políticos y sus instituciones; también plantea la existencia de una gran ignorancia o falta de información de este grupo de población nacional acerca de la naturaleza y funcionamiento de estos entes políticos.

Estos hallazgos se corroboran con el trabajo de Losada & Vélez (1981), documento en el cual hacen mención a la alineación política o sentimiento negativo de una persona frente a diversos objetos significativos del sistema político vigente, en especial con respecto a “...algunas instituciones políticas como el Congreso Nacional, la Corte Suprema y los partidos políticos; algunos cargos de autoridad como la Presidencia y los del congresistas; el sentimiento de ineficacia política; y la actitud de apoyo a la violencia”. (Losada & Vélez, 1981: 49 y 50). Acorde con los planteamientos de estos investigadores, una cosa es detectar la existencia de inquietud o desengaño político, pero otra es explicar su significado. Es decir, la pregunta de interés en el trabajo no es si los estudiantes y las estudiantes están o no alineados políticamente; lo que interesa es estudiar hacia cuáles objetos políticos se orientan. Así, de acuerdo con los hallazgos de una investigación basada en una encuesta realizada entre septiembre de 1976 y agosto de 1977 a 1913 personas de 18 y más años de edad, en cinco regiones del país (Bogotá y cuatro regiones seleccionadas), combinando dos criterios a saber, grado de desarrollo socio-económico y nivel de violencia política en la región, “la mitad de la juventud opina que el quebramiento de las normas sobre la honestidad, tanto entre quienes componen el sector público como fuera de él, es hoy en día una práctica muy extendida en el país”. (Losada & Vélez, 1981: 89); así mismo, “los jóvenes encuentran inescrupulosos a los políticos, y por tanto piensan que la mayoría de los gobernantes se enriquecen indebidamente” (Losada & Vélez, 1981: 91).

En otro trabajo, Vélez, Santamaría & Silva (1983), aplican una encuesta a una muestra de 377 estudiantes universitarios de Bogotá

(Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Javeriana, Escuela Superior de Administración Pública, Universidad de los Andes, Universidad de América, Universidad INCCA de Colombia y Universidad Santo Tomás de Aquino) y afirman que los jóvenes y las jóvenes niegan ampliamente el carácter representativo del gobierno y del poder político; los militares y las militares, así como los jueces y juezas, en la práctica cotidiana de su labor, no responden a sus obligaciones y se alejan de manera drástica de sus responsabilidades formales. “A pesar de ello los jóvenes en un porcentaje abrumador respaldan el concepto democracia política, del gobierno civil y de instituciones representativas. Por lo menos queda esa esperanza” (Vélez, Santamaría & Silva: 118).

La creencia de una “debilidad” intrínseca del poder político podría estar ligada a la idea, mayoritaria entre los jóvenes y las jóvenes, de que los gobiernos elegidos en Colombia no son representativos y carecen de legitimidad democrática, al tiempo que puede crear una especie de “ilusión de fragilidad” que puede alentar las aventuras de acción desinstitucionalizada en contra del sistema político (Vélez, Santamaría, Silva, p. 119).

Vélez (1984: 131) se interesa también por explicar los problemas del país y las actitudes de los bachilleres y las bachilleras de Colombia. En este trabajo se hace una exploración para detectar el grado de modernidad individual y el impacto de la educación en la formación de estas actitudes.

Este estudio se basa en los supuestos de Kahl (1968), quien identifica como valores de la modernidad individual el activismo, las creencias sobre el progreso, la baja religiosidad, el acceso a noticias, el individualismo, la aceptación de riesgos. Estos valores van acompañados por cambios en los comportamientos que apoyan o dan base a cambios en las instituciones económicas y políticas que conducen a la modernización de las naciones.

Los hallazgos del trabajo afirman que los indicadores señalan una muy leve implicación en la generación de actitudes modernas en los jóvenes y las jóvenes bachilleres. Por otro lado, afirman que al interior de la juventud se encontraron, entre otras, las siguientes diferencias: los hombres tienen una mayor preocupación por los problemas políticos que las mujeres, los jóvenes y las jóvenes provenientes de familias de estratos socio-económicos bajos tienden

a diferenciarse de quienes provienen de familias de estrato socio-económico alto en que los primeros se preocupan tanto por problemas de tipo laboral como de tipo educativo; en tanto los segundos tienden a preocuparse más por problemas de tipo político (Vélez & Cuéllar 1984: 153).

En este período, el único estudio hallado de carácter comprensivo que aborda las dimensiones cualitativas de la juventud y la política es desarrollado por Parra (1984), en el cual la participación política se enmarca dentro de un contexto más amplio referido a la ubicación social agravada de los jóvenes y las jóvenes de Colombia como resultado de factores como el desempleo, la insuficiencia salarial, la migración internacional, los obstáculos al acceso a los servicios básicos y, por último, sus vínculos con la delincuencia y la drogadicción.

Estudios de reconstrucción histórica de la relación juventud y política en Colombia

La reconstrucción de la noción desde la historia política del país es desarrollada por Perea (1998); la lectura histórica de la participación política de los jóvenes y las jóvenes en la historia del país identifica, según Perea, tres momentos: la juventud imaginaria de los años 40 a los años 50, la juventud subversiva entre 1950 y 1984, y la juventud sin máscaras de 1984 a la actualidad. Dicha clasificación evidencia la aparición de un modo de vida juvenil de acuerdo con los momentos de transición política de la nación y las maneras en que los jóvenes y las jóvenes han participado en la construcción de la esfera pública en Colombia. Los acontecimientos propuestos Perea, 1998 complementados con los estudios de Parra 1984; Leal, 1984; Muñoz, 2003; Santos 2001; y, Pardo & Urrego 2008 permiten relatar la reconstrucción histórica de la relación entre juventud y política así:

Entre 1940 y 1950 la Juventud era una noción imaginaria en la cual existía una polarización partidista desde el inicio de la conformación de la república; la juventud podía terminarse en la adolescencia temprana. Los jóvenes y las jóvenes se fraccionan por filiaciones parentales y partidistas; así mismo, la juventud asistía a las condiciones sociales de un país puramente rural, (Santos, 2001);

se trabajaba dentro del seno de la familia o se pasaba de la familia al trabajo sin intermediaciones, excepto algunos grupos urbanos restringidos con posibilidades y acceso a la educación.

Durante las diferentes guerras civiles, la juventud rural era reclutada y su modo de inserción a la política se limitaba a ser objeto pasivo de la guerra, sin ninguna opción de toma de decisiones, situación que se ha mantenido para la juventud rural durante los últimos 70 años en el país. La lucha partidista con protagonismo juvenil en el nivel local no era homogénea para esta población, pues se presentaban diferencias entre la mayoritaria juventud rural pasiva dominada y la escasa juventud urbana educada y contestataria, la cual cada vez más intentaba insertarse en procesos de participación política activa, como sujetos promotores de cambio. Así mismo, para Perea (1998) la juventud entre 1950 y 1984 se caracterizó por las expresiones de participación de manera subversiva como expresión de la emergencia de jóvenes que confrontaban el orden existente y un contexto socio-político marcado por el reacomodamiento demográfico y de alta migración del campo a la ciudad, especialmente, como consecuencia de la violencia partidista. Igualmente, además de la familia y el trabajo, la educación aparece como una nueva institución socializadora con su principal intención de formación de mano de obra para el nuevo modelo de vida urbana y el desempeño de ocupaciones que requerirían de un cierto grado de calificación media y especialidad.

El fenómeno violento de los cincuentas, pacificado posteriormente por la dictadura de Rojas Pinilla en 1953, y el acuerdo bipartidista del Frente Nacional, generaron cierta estabilidad política en el país; así mismo, emergieron los procesos de resistencia y autodefensa campesinas que venían gestándose desde la Violencia y que se reforzaron mediante la inspiración comunista generada por la Revolución Cubana de 1959.

El acceso de la juventud a la educación superior, permitió una mayor capacidad de discernimiento y crítica, que unida a la inspiración revolucionaria generada por el éxito de modelos de izquierda en Latinoamérica y de la movilización armada campesina, facilitó la consolidación de grupos guerrilleros con apoyo de algunos jóvenes universitarios.

Según este estudio, en los años setenta se empezaba a gestar el proceso de implantación de cultivos ilícitos y redes de narcotraficantes, mediante la siembra de marihuana inicialmente, y posteriormente de coca. En este caso las migraciones campesinas hacia zonas de colonización permitirían consolidar zonas productoras; ello también configuraría nuevas formas de relación entre la familia y la juventud rurales, lo que degeneraría en futuros fenómenos de violencia, descomposición y reconfiguración del núcleo familiar rural y movilización juvenil en zonas cocaleras.

En 1984 ocurre el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla en manos de un joven, suceso que aparece como un acontecimiento central en el fenómeno de la juventud articulada estrechamente con la cultura de la muerte, denominado por Perea (1998) *la Juventud sin máscaras*. En esta época, el fortalecimiento del narcotráfico lleva consigo el auge del sicariato con un papel protagónico de la juventud urbana marginada. Finalmente, este trabajo resalta que los jóvenes y las jóvenes campesinos y campesinas de las zonas de colonización del sur del país dedicados a la recolección de hoja de coca (raspachines), sólo logran quitarse la máscara y hacerse visibles al Estado y a la sociedad en general, luego de las marchas cocaleras de los noventa, como protesta contra las fumigaciones de los cultivos ilícitos. Ello como parte fundamental de una política represiva e interdictiva del Gobierno, movido por presiones internacionales. Así mismo, en 1990 los movimientos guerrilleros logran su máxima expansión territorial, militar y política, producto de su intervención en el manejo del negocio de los cultivos ilícitos. Dichos movimientos subversivos han estado nutridos en cerca del 70%, por población juvenil de origen rural; igualmente, los ejércitos privados —el paramilitarismo— involucran a un gran segmento de la población juvenil combatiente.

En este sentido, Muñoz (2003) afirma que el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984, a manos de un par de jóvenes sicarios, el libro “Ausencia de futuro, la juventud colombiana” Parra (1985) y la película “Rodrigo D, no futuro” Gaviria, 1990 se producen prácticamente en el mismo momento histórico y dejan entrever cambios cruciales a la vez que profundos replanteamientos de la cuestión: la violencia, la incertidumbre,

crudas imágenes y extraños estilos de vida irrumpen en la cotidianidad y llaman a la reflexión. Un estereotipo de joven marginal, peligroso y sin futuro aparece con fuerza.

Estudios de reconstrucción histórica de la relación Juventud y política en los movimientos estudiantiles

En este período la pregunta por los movimientos políticos universitarios ha sido una constante, lo cual ratifica el imaginario que asocia el protagonismo político de los jóvenes y las jóvenes, con los claustros estudiantiles.

De acuerdo con Parra (1984), de 8.7 millones en 1938 se pasó a 11.5 en 1951 y a 17.5 en 1964; la población urbana varió de un 29% en 1938 a 53% en 1964. En este sentido, Molano (1975) afirma que control de la educación era el control sobre una determinada concepción ideológica de una población, por eso la educación podía utilizarse como un medio de lucha partidista.

En la década de los años cuarenta, la relativa atomización de los centros docentes superiores determinó que las organizaciones estudiantiles fueran débiles y meros apéndices de la competencia política bipartidista¹. No obstante, el crecimiento de la matrícula universitaria a partir de los años cincuenta tiene auge a raíz del proceso de expansión del capitalismo en la sociedad colombiana.

En este trabajo se resalta que en 1954 el bipartidismo minimizó la responsabilidad del régimen militar por la matanza estudiantil de ese año: en 1957 la juventud universitaria fue glorificada cuando el Frente Civil la colocó como punta de lanza para el derrocamiento del gobierno militar. Así mismo, entre 1957 y 1959 se gestaron organizaciones estudiantiles de carácter nacional; sin embargo, la casi permanente utilización del estado de sitio desde comienzos de

1. Por otro lado, según Leal (1984: 161-164), en 1940 la matrícula universitaria era de 2.990 estudiantes. Esta cifra constituía el indicador central de una educación superior extremadamente elitista, que había perdurado durante más de tres siglos. De ahí en adelante, el crecimiento de la matrícula se volvió espectacular: en 1945 llegaba ya a 6.512, en 1950 a 10.632, en 1955 a 13.284, en 1960 a 23.784, y en 1965 a 44.817 estudiantes. Así mismo, en 1940 existían diez universidades en el país: cinco en Bogotá, una en Medellín, una en Cartagena, una en Popayán y una en Pasto; cinco eran privadas y cinco oficiales.

la violencia, se ampliaba aún más con la indiscriminación legal de su motivación².

Según Leal (1984), el año 1960 marcó la manifestación inicial de un nuevo medio de expresión política universitaria: la huelga y las posiciones gremiales alrededor de la autonomía universitaria constituyeron el eje ideológico de la organización estudiantil universitaria; sin embargo, el Estado mantuvo un sistema represivo de expulsiones de estudiantes acusados de violar la disciplina universitaria. En el año 1965 el gobierno nacional decretó el estado de sitio y declaró turbado el orden público en todo el país. Igualmente, se inició consejo de guerra para los causantes de agitación y hechos violentos. En el año 1961 los universitarios y universitarias comenzaron a ser repudiados por su posición crítica ante el Frente Nacional; en el año 69 el asunto pasó a ser tratado como un problema más de orden público, cuestión que incidió en la respuesta que el bipartidismo dio al intento espontáneo de reorganización estudiantil.

De tal manera, Leal afirma que “La amorfa confirmación característica de estas clases, y las peculiaridades políticas propias del sistema nacional, impidieron cualquier intento de diseño de un proyecto político” (1984: 159). Los jóvenes y las jóvenes debían asumir el papel de vanguardia política de los múltiples intereses de clase de donde provenían, politizándose y buscando una organización que indujera situaciones de hecho para construir los espacios políticos.

Por otro lado, el Frente Unido, organización creada por Camilo Torres Restrepo, se constituyó en una posibilidad del movimiento estudiantil para integrarse institucionalmente al resto del sistema político. En esta época, los programas ideológicos se dirigieron a

2. Organizaciones como la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, UNEC, fundada después del primer congreso nacional de estudiantes en 1957, rechazó cualquier herencia de las organizaciones anteriores y proclamó como principios la libertad de enseñanza y de investigación científica. Dicha organización tuvo clara oposición de la Confederación Estudiantil Universitaria Colombiana, CEUC, fundada en el año 59, de tendencia confesional, a las críticas se sumaron las del primer gobierno del frente nacional, el cual vetó el auxilio aprobado por la asamblea del atlántico para la celebración de un nuevo congreso nacional estudiantil, programado para el 20 de julio de 1959 en Barranquilla. La reacción universitaria no se hizo esperar: se atacó al gobierno por primera vez en forma abierta, calificando el 10 de mayo de “fraude histórico” (Leal, 1984: 170). En el resto del año 61 se produjeron algunos enfrentamientos de universitarios con la policía, especialmente por el apoyo estudiantil a una huelga de trabajadores de Avianca (Leal: 173). Por ello en este año se crea el MOEC, Movimiento Obrero Estudiantil

la obtención de una mayor participación popular en todos los órdenes de la vida social. La abstención electoral fue uno de los pivotes ideológicos de la movilización política alcanzada.

“Bien pronto, todo el andamiaje político del sistema se vino encima del “Camilismo”: decomiso del “Frente Unido”, determinaciones, represiones, arremetidas sistemáticas de la prensa nacional, acciones de la ANAPO para contrarrestar la competencia en la movilización popular” (Leal, 1984: 190). Las juventudes del MRL —con su empuje inicial—, los grupos nacionalistas, la democracia cristiana, las juventudes comunistas³ y sus divisiones, el destello de los grupos camilistas y muchas otras nuevas tendencias, configuraron con su participación política estudiantil uno de los escasos medios —si no el único— de actividad política formal no tradicional, ofrecidos a regañadientes por el régimen a la gama de grupos sociales emergentes que el capitalismo iba procreando (Leal, 1984: 199).

Como hallazgos centrales en estos estudios subrayamos que entre la idealización del movimiento estudiantil y las condiciones socio-históricas para impulsarlas, la única opción que han tenido

Campeño, que se constituyó en grupo guerrillero orientado por Antonio Larrota, y otros estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Industrial de Santander, movimiento estimulado por la revolución cubana de 1959. Así mismo, la Juventud Revolucionaria Democrática Cristiana, nuevo grupo que surgió a la vida política universitaria en tal año, rechazó la polarización de los grupos en el conflicto, defendió el cogobierno estudiantil y reclamó el derecho a huelga. La FUN fue acusada de entidad fantasma y comunista por parte de las dispersas organizaciones estudiantiles adscritas ideológicamente a los postulados frentenacionalistas, como la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios, CEU, la Acción Universitaria Nacional, la Liga de Juventudes Liberales y el Periódico estudiantil “Autonomía” (Leal, 1984: 186).

3. Los movimientos juveniles asociados a los grupos de izquierda. En la década de los setenta, la JUCO se fortaleció en los distintos espacios estudiantiles y agrarios e impulsó, sin mucho éxito, la Federación Obrera Juvenil (FOJ) como espacio para la juventud trabajadora. La JUPA, de origen en el MOIR; el Bloque Socialista y la Unión RS, de origen en el Troskismo; los grupos ML que se apoyaban en el Marxismo Leninismo Línea Pekín; los camilistas y otros movimientos menores... casi todos opositores de la JUCO, fueron parte de la vida estudiantil de los años 70. En tanto, en 1980 impulsó el trabajo juvenil unitario la Unión de Jóvenes Patriotas que agrupaba a las juventudes de la Unión patriótica (UP). El genocidio político contra la UP y el Partido Comunista Colombiano (PCC), afectó fuertemente a la Juventud Comunista cuando muchos y muchas de sus jóvenes fueron asesinados y asesinadas, o desaparecidos y desaparecidas; así mismo, con la caída del “socialismo” en 1991, al provocar que cerca de la mitad de su Comité Ejecutivo Central renunciara a la militancia dejando de existir varios de sus comités regionales.

los grupos disidentes ha sido el camino de las armas. “De 1968 en adelante, los descoyuntados restos de lo que fuera el movimiento estudiantil colombiano han tendido hacia la anarquía y el único ‘diálogo’ visible ha sido con la fuerza pública” (Leal, 1984: 201).

En esta dirección, el estudio de Pardo & Urrego (2008) referido a los movimientos estudiantiles, señala que el Movimiento Estudiantil de 1971 marca la diferencia con cualquier otra movilización de estudiantes del siglo XX, por la elaboración del denominado *Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil*⁴. Siguiendo la tesis marxista-leninista consistente en que a toda gran revolución social la antecede una profunda revolución en la cultura, así las transformaciones revolucionarias en la educación posibilitarían cambios sociales básicos. Estos investigadores hacen seguimiento a las noticias de diarios como *El Espectador* y *El Tiempo* durante 1971, registradas en titulares que anunciaban la posición del país frente al movimiento⁵.

4. Las aspiraciones políticas y educativas solicitaban: la abolición de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tenían representación los gremios y el clero, y su sustitución por un organismo conformado por tres estudiantes, tres profesores, el rector (sin voto) y un representante del Ministerio de Educación; el establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados; el cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del presupuesto total de educación para la Universidad Nacional. Además, control oficial para las universidades privadas, y la suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las universidades con agencias internacionales; la conformación inmediata de una comisión (tres estudiantes, tres maestros y un representante del Ministerio de Educación) que debía estudiar el carácter rector de la Universidad Nacional en la educación superior, y la rendición de cuentas sobre la liquidación del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES); el retiro definitivo de la Fundación para la Educación Superior (FES) —organización de carácter privado que tenía una influencia determinante en la Universidad del Valle—, y ruptura con dicha fundación; la legalización del derecho a crear organizaciones gremiales en cualquier tipo de establecimiento educativo y la reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana.

5. “Medidas contra perturbadores del orden” en *El Espectador*, Bogotá, 5 de marzo de 1971: 1; “Estudiantes se tomaron rectoría de U. de Tunja” y “Desalojadas directivas de U. del Atlántico” (*El Tiempo*, Bogotá, 16 de abril de 1971: 9). La persecución desatada contra los estudiantes encarcelados Leonardo Posada, dirigente de la Juventud Comunista (JUCO) (junio 26) y Marcelo Torres, de la Juventud Patriótica (JUPA) y el más reconocido dirigente del movimiento estudiantil (junio 29 de 1971); “Pondremos en orden a los agitadores”. *El Espectador*, Bogotá, 9 de mayo de 1971. El 16 de marzo se publicó en *El Tiempo* una síntesis del II Encuentro Nacional Universitario y del Programa Mínimo. “Estudiantes de la U. Nacional levantan

El Movimiento Estudiantil de 1971 logró un triunfo sin antecedentes en la historia nacional. Ello se explica, en primer lugar, por la comprensión que se tenía sobre la determinante injerencia de los organismos internacionales en el diseño de la política educativa nacional, por medio de los consejos superiores universitarios. En segundo lugar, por la elaboración de una propuesta de reforma y de gobierno universitarios, sintetizada en el Programa Mínimo, fruto de intensas discusiones ideológicas, en medio de un gigantesco movimiento de masas y de una brutal represión del gobierno. Sin embargo, el debate ideológico llevó a expresiones de sectarismo que condujeron a la fragmentación del movimiento estudiantil. Tales circunstancias impidieron garantizar las condiciones para defender las luchas y conquistas logradas por los movimientos estudiantiles, éstas se ligan a un espíritu de época de politización de la cultura, especialmente la reconstrucción de la organización nacional estudiantil.

Estudios históricos desde categorías tangenciales

En esta perspectiva las investigaciones indagan categorías políticas más allá de la participación electoral, o actitudes frente a las

paro” Expulsados de la U. de Santo Tomás. *El Tiempo*, martes 6 de julio de 1971: 15, Paros parciales en varias universidades. *El Tiempo*, octubre 1 de 1971; Los rectores autónomos. Hacia la solución en la U. *El Espectador*, domingo 27 de junio de 1971. Y El orden público académico. Editorial de *El Espectador*, lunes 28 de junio de 1971. “Drásticas penas para quienes atenten contra el orden público”. *El Tiempo*, octubre 10 de 1971, “Arresto de 180 días al líder Marcelo Torres”. *El Tiempo*, octubre 10 de 1971. “Paros parciales en varias universidades”. *El Tiempo*, octubre 1° de 1971, “Aprobado Paro Indefinido en la U. de Antioquia”. *El Espectador*, octubre 14 de 1971 y “El paro sigue en pie, dicen los estudiantes”. *El Tiempo*, octubre 15 de 1971. “Por una Universidad del Estado, Científica y Crítica (Comunicado)”. *El Espectador*, lunes 16 de agosto de 1971: 11-a. “Amplio debate piden Claustros sobre la Nacional”. *El Tiempo*, octubre 1° de 1971, “Contactos del Rector de la U.N. con Estudiantes”. *El Espectador*, septiembre 28 de 1971, “La Iglesia anuncia retiro de los Consejos Universitarios”. *El Espectador*, Bogotá, julio 24 de 1971, “Villarreal se retirará del ICFES a su regreso de Lima”. *El Tiempo*, Bogotá, septiembre 24 de 1971, “Contactos del Rector de la U.N. con Estudiantes”. *El Espectador*, Bogotá, septiembre 28 de 1971. “Debate en el Senado por la detención de Marcelo Torres”. *El Espectador*, octubre 14 de 1971; “Inminente acuerdo en la Universidad Nacional”. *El Tiempo*, octubre 22 de 1971, “Creado oficialmente el Consejo Universitario”. *El Tiempo*, octubre 24 de 1971.

instancias formalizadas de la política. Se centran en la comprensión sobre categorías tales como las relaciones de poder y la construcción de ciudadanía. Así mismo, abordan categorías que tangencialmente han explorado dicha relación, tales como: estudios de carácter arqueológico sobre las nociones de Cuerpos, controles y civilidad (Espinal, 2005; Pedraza, 1999); los procesos investigativos en escenarios como la escuela, como escenario de formación para la democracia (Herrera, Pinilla, Díaz, Infante, 2005) y los estudios específicos sobre problemáticas sociales tales como el narcotráfico y la juventud García y Rodríguez (1999); el conflicto armado. Por otro lado, en este período se presentan algunos de los informes que enfatizan en la formación/formulación de la política pública en juventud y su reconstrucción histórica (Santos, 2001). *Los informes de descripción demográfica*, específicamente para este grupo poblacional, son fuente de comprensión que describen el contexto y situación de la juventud de 1950 y su proyección al 2010 (DANE, SIJU⁶) afirmando que la población juvenil colombiana ha sido y se proyecta históricamente como una población bastante representativa, según se puede apreciar en estadísticas y proyecciones de los años 1950 y 2010. En este periodo, el promedio porcentual es de aproximadamente el 30.6%, y 1980 se presentó como el año con mayor porcentaje de población juvenil (34.9% de la población), y se proyecta que el 2010 será el año con menor porcentaje (27.7%).

Las proyecciones censales del DANE a los jóvenes y a las jóvenes, clasificados por su condición etaria, indagan, en su rastreo histórico, acerca de factores asociados a riesgo y peligro para la juventud y la sociedad, tales como: la iniciación de las relaciones sexuales, el conocimiento de los anticonceptivos, si viven con sus padres y madres, la legitimidad de la voz de la madre, la ocurrencia de abortos, las creencias; por otro lado, la pregunta por la relación juventud y política en la historia se centra en las problemáticas de carácter socio-político en que han vivido los jóvenes y las jóvenes desde 1950. Como problemáticas más sobresalientes, se señala el

6. El Sistema Nacional de Información sobre la Situación y Prospectiva de la Niñez y la Juventud en Colombia —SIJU— ha sido inspirado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF— y el Programa Presidencial Colombia Joven, con la participación y el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia —UNICEF— en Colombia y la Agencia de Cooperación Técnica Alemana GTZ.

fin del siglo XX como una época en que el número de emigrantes en la población de jóvenes de 15 a 24 años correspondió a un total de 22.773 jóvenes, que representan el 8.4% de la estructura total de la población emigrante. Así mismo, de acuerdo con las estadísticas INPEC 1999, las personas entre los 18 a 29 años de edad han representado el 45% de la población carcelaria.

Para este período, *los estudios culturales* —desde la teoría antropológica contemporánea—, los estudios de la subalternidad, el postestructuralismo y el encuadre modernidad/colonialidad, son algunas de las cajas de herramientas a las que acude la historia para mirar esta relación. Ninguno de éstos ha indagado, como pregunta fundante, por la relación juventud y política; no obstante, proponen una reflexión nacional narrada desde las problemáticas de grupos poblacionales específicos, tales como las comunidades afrocolombianas (Restrepo, 2005), o categorías en las que se desentraña la relación, como las de escuela y las de cuerpo (Pedraza, 1999; Espinal, 2005).

Estas investigaciones permiten comprender la relación juventud y política desde saberes vecinales, como el uso de las fiestas escolares y el aporte de la escuela en la fundación de un pensamiento moderno; así, por ejemplo, los hallazgos de Blasco afirman que a pesar de las declaraciones de laicidad en el ideario de la escuela pública, en la práctica las iglesias han jugado un papel muy importante en los procesos de formación de ciudadanos (Blasco, 2002: 2).

Así, la educación cumplió siempre, de mejor o peor modo, un triple objetivo común: el desarrollo moral, cultural y político de la nación; y entre las estrategias que utilizó están las celebraciones de las fiestas patrias o los actos conmemorativos escolares en plazas significativas, la profusión de símbolos patrios (himno, bandera, escudo...); y el calendario escolar se va configurando como un calendario ceremonial y festivo con fiestas patrias, como la práctica de socialización política por excelencia que propone la escuela para sus niños, niñas y jóvenes. En este sentido, lo cultural y lo político en la escuela se entretienen, sustentando que lo simbólico, lo ritual, lo festivo, lo musical, aunque aparentemente marginal, toca y afecta una de las fibras más sensibles en la relación escuela-comunidad; porque el rito, así sea representado, no es mero “teatro” o recuerdo del pasado: arrastra una eficacia simbólica encarnada en los cuerpos a través de acciones, símbolos y gestos (Blasco, 2002: 13).

La noción de *civilidad y control de los cuerpos* anuncia un tipo de joven inserto en la normalización, que

...se orienta en el control y la vigilancia de los cuerpos, como el que impera en la prisión, el cuartel, la fábrica, el colegio, entre otros. Con la normalización se da inicio a una técnica anatomopolítica que derivará en una autoconciencia controladora y normalizadora de la propia conducta (Espinal, 2002: 18).

De igual forma, Pedraza (1999: 181 a 185) afirma que el discurso médico, urbano, dicta conductas ideales que moldean la vida social e individual. El seguimiento de archivos del período de las últimas décadas del siglo XIX y hasta los años 80 del siglo XX, expone una matriz dotada de historia de combinación nueva de elementos ya existentes para *decir lo que no se decía* (Pedraza: 16), como las formas en que se regulaban los estilos de vida, el cuerpo, las percepciones, los géneros y las generaciones.

En esta tendencia, la relación arqueológica de juventud y política tiene que ver con la civilidad y la urbanidad analizadas en las prácticas discursivas que codifican e institucionalizan, como las semanas cívicas, el hombre cívico, el código del niño bien educado. El Compendio de Carreño, que data del año de 1854, se ocupó de precisar las reglas de juego que debían regir las formas de lenguaje apropiadas a una finalidad: no molestar, no ser vulgar o irrespetuoso.

Entre las reglas que rigen la interacción conversacional, según Carreño, se deben respetar las jerarquías sociales, prestar atención al interlocutor sin interrumpir, saber mantener el contacto visual con quien se está hablando, y no se debe hablar en demasía, y la más importante, no desmentir a la persona con quien se sostiene la conversación ya que esto produciría una “herida profunda en su carácter moral” (Espinal, 2002: 43).

Por su lado, Pedraza cita a Bejarano (1924) para evidenciar la regulación de la generación y el cuerpo a principios del siglo XIX.

... era muy importante permitir que el estado de indefensión y protección de la infancia se prolongara hasta los 20 años para evitar el envejecimiento prematuro y la anticipación de los vicios de cada edad. Vasco (1934) pensaba que los niños debían ser disciplinados y civilizados por medio del cuerpo, y que ello era tarea de la higiene y la ciencia. En tales épocas la juventud estaba asociada, exclusivamente, a los cambios físicos y biológicos. “La pubertad

principia a los 12 años cuando se expresa la inquietud y curiosidad con respecto a la vida sexual” (Pedraza, 1999: 183).

Así mismo, la investigadora afirma que en el siglo XIX y XX se mantenía el ideal de una civilización burguesa y católica enfilada hacia el progreso, y educación era sinónimo de moral, “acervo de buenas maneras, ética, hidalguía, sentimiento, consciencia honesta del propio valer y merecimiento” (Pedraza, 1999: 346).

La perspectiva arqueológica para reconocer la relación histórica de juventud y política, se halla en el estado del arte que cubrió investigaciones entre 1986 y 2003. La noción de *biopoder* de Foucault (1990) emerge en algunos estudios como un intento por develar las relaciones de poder que, en la actualidad, pesan sobre los cuerpos juveniles, mientras en el artículo *Cuerpo-sujeto joven y estrategias de vida* (Quintero, 2003) se conceptualiza sobre anatomopolíticas del cuerpo humano y biopolíticas de las poblaciones, refiriendo con las primeras: regímenes disciplinarios que operan un ejercicio de poder sobre el cuerpo fragmentándolo, colonizándolo, territorializándolo y ordenándolo; y, con las segundas: la inserción de los cuerpos individuales en los procesos productivos del modelo capitalista, mediante instrumentos, dispositivos, roles y rangos que ordenan a los sujetos en la estructura social.

El estudio de Botero, Salazar, Torres & Col. (2008) aborda la noción de violencias y relaciones intergeneracionales en archivos de protección y judicialización de niños, niñas y jóvenes en narrativas de judicialización entre 1977 y 2008. Este estudio evidenció prácticas de control, hiperestatalización y penalización que crean un círculo perverso de violencias que se van legitimando en la vida cotidiana: desde los imaginarios de joven violento o joven violenta, instalado o instalada a partir de bio/saberes normativos y normalizantes que circulan en los saberes jurídicos, psicológicos y educativos, hasta las expresiones defensivas y violentas de los jóvenes y las jóvenes. En este trabajo, se plantea la necesidad de construcción de una perspectiva intergeneracional en la política que posibilite dar una dimensión socio-histórica y estructural al conflicto; así mismo, que permita transitar de la subjetivación de la violencia representada en el imaginario de joven peligroso o violento a una comprensión de los jóvenes y las jóvenes en contextos de violencia.

En este mismo sentido, el estado del arte nacional sobre investigación en juventud en Colombia (1986-2003) subraya la *biopolítica*

de la pobreza que genera acciones de control hacia los cuerpos de jóvenes representados como peligrosos socialmente (vulnerables a la violencia, las drogas y la práctica de la sexualidad), y como sujetos en búsqueda de su identidad en una etapa de tránsito y crisis; y la *biopolítica del consumo* que, por un lado, instala en el imaginario social un icono de joven y un cuerpo juvenil como medida del deseo; mientras que, por otro, se hace visible un imaginario de joven legítimo que entra en los escenarios políticos tradicionales desde la perspectiva de movilizar el cambio y la transformación social (Escobar *et ál.*, 2004: 76).

Otras tematizaciones sobre las *relaciones socio-políticas e históricas aparecen en estudios sobre identidades, políticas de la etnicidad*, de los cuales sólo uno hace referencia específica al trabajo en juventud (Bustamante, 2006). Tales trabajos señalan la situación de marginación y pobreza en que históricamente han habitado comunidades étnicas, en las cuales los jóvenes y las jóvenes, como integrantes de éstas, han sido copartícipes en las luchas por sus derechos humanos a costa de padecer la violencia y el desplazamiento forzado, especialmente en el contexto del pacífico en el cual se ha señalado, culturalmente, al afrodescendiente como rebelde; en el mismo sentido, Restrepo afirma que *una práctica que los esclavistas mantuvieron vigente durante casi doscientos años (fue) rotar a sus esclavos entre los trabajos mineros del litoral pacífico y las labores agrícolas en el valle del Cauca* (Restrepo, 2005: 88).

Otras investigaciones han profundizado acerca de los procesos de socialización en sus prácticas familiares, como es el caso del estudio de Victoria Vásquez (2000) sobre las comunidades étnicas del Amazonas, en el que se anotan procesos de construcción de límites y pactos como proceso de formación política a niños, niñas y jóvenes en valores diferentes a la cultura occidentalizada: la cooperación en lugar de la competencia, el privilegiar a la comunidad antes que al individuo, la construcción de límites, pactos y normas en búsqueda de la armonía del espíritu, del cuerpo y de la naturaleza (Vásquez, 2000). De esta forma, se señala la necesidad de profundizar en estudios de lo geopolítico desde una perspectiva generacional.

En estas investigaciones se han mostrado, además, las implicaciones para las poblaciones locales y sus formas no violentas de resolución de conflictos, de verse inmersas en la disputa territorial

de los diferentes actores armados. En tal sentido, los jóvenes y las jóvenes negras, negras e indígenas, comparten la situación de los abiertos y sutiles mecanismos de discriminación de las personas de raza negra en Colombia, así como de la violación de los más elementales derechos en tanto individuos o pueblo negro.

Cabe preguntar, a partir de estos trabajos, ¿cuáles son las implicaciones de la creciente circulación en el espacio social de saberes sobre las juventudes en relación con otros movimientos sociales y procesos de acción política, no sólo remitida a los movimientos de jóvenes universitarios y universitarias, sino también, a grupos y comunidades rurales, étnicas, de género, de orientación sexual? Además de compartir las identidades y condiciones socio-históricas y políticas de las comunidades, ¿cuáles han sido las particularidades de los grupos juveniles en éstas, frente a los procesos de participación, resistencias, desobediencia civil y acción política?

Estudios históricos sobre educación, cultura política y juventud han profundizado acerca de los posibles ámbitos de articulación entre ciudadanía y juventud; en este sentido, la escuela, entendida como un microcosmos social, contribuye a configurar identidades y subjetividades políticas, a la visibilización de los aportes de los jóvenes y de las jóvenes como sujetos activos en su realidad comunal, nacional y familiar, al desarrollo de estrategias formativas de participación ciudadana en todas las instancias de socialización. En el marco de las reformas que introdujo la Ley General de Educación —Ley 115 de 1994 y sus disposiciones reglamentarias— se evidencia la intención de crear un ambiente que posibilite la participación de los jóvenes y de las jóvenes a través de mecanismos como los Gobiernos Escolares y los Manuales de Convivencia (Herrera, Pinilla, Díaz & Acevedo, 2005: 240). Proyectos de formación política centrados en la estimulación de la práctica de derechos fundamentales, el conocimiento de la nueva constitución, la educación moral centrada en el desarrollo de valores democráticos, la participación de niños, niñas y jóvenes en organismos escolares que repliquen los instituidos políticamente, así como la participación juvenil en asuntos públicos.

Por otro lado, Serrano y Col. (2003) en el estado del arte sobre juventud en Bogotá, señalan un desplazamiento del énfasis en la participación como un mecanismo de la acción política y la voluntad de cambio social, hacia la participación como expresión y producción

cultural, mediante el cuestionamiento de categorías fundamentales como la división público/privado o la representación política, la participación cívica comunitaria —referida a la pertenencia territorial, comunitaria, religiosa o deportiva—, la participación por medio de la producción cultural, que involucra escenarios no tradicionales de la política como la calle o la producción artística (Serrano, 2003: 53).

Otra fuente de análisis de la *relación histórica entre política y juventud en Colombia hace referencia al fenómeno de la violencia*. Pues, las juventudes rurales, el fenómeno de la emigración del campo a las ciudades y los fenómenos de las violencias en el país, están asociados a la precarización de las condiciones y calidades de vida de estos grupos poblacionales, dada la ausencia de políticas agrarias estructurales, y la indiferencia y el abandono institucional del sector rural. En este contexto, de acuerdo con Ferro (1999), la vinculación a cualquiera de las actividades que encierra la producción de drogas como la coca y la amapola, ofrece posibilidades de empleo y de generación de ingresos; además, de experiencias de intercambio socio-cultural, aventura y conocimiento, proporcionadas por la conjunción intensa de actores de diversa procedencia durante extenuantes jornadas de trabajo.

Por otro lado, los trabajos de Botero (2000-2005), y de Botero *et ál.* (2008), evidencian, desde una perspectiva socio-histórica y cultural, la expresión de una política juvenil de supervivencia, una política cotidiana que centra su comprensión en una construcción perversa de lo público (Botero & Alvarado, 2006). Las generaciones fantasma (Rengifo, Arias & Botero, 2007), y las condiciones de participación (Alvarado *et ál.*, 2008), en los cuales se evidencia que en el binomio pobreza/violencias aparece la destrucción de colectivos que ha ido carcomiendo las solidaridades, la condición de desinstitucionalización, de descrédito frente a los sistemas políticos tradicionales, y de impunidad. En este sentido, se señala una perspectiva *contextual* que implica que ser joven lía con la noción de juventud, pero no como un conjunto homogéneo de categorías fijas o invariantes. Comprender las experiencias y posiciones de los jóvenes y las jóvenes frente al conflicto y la violencia, implica abordar los sistemas de relaciones y significaciones como dinámicas marcadas por las condiciones y oportunidades de los contextos y

la pertenencia a un grupo social o cultural específico. Por ello es importante resaltar que la despolitización del conflicto deviene en violencia como expresión de su sacralización, de su naturalización y de su mitificación, llevando a que, en contextos como el colombiano, la juventud sea una categoría parasitaria de la noción de violencia, en tanto sólo se visibiliza cuando se asocia al peligro.

Finalmente, en la proyección del siglo XXI, Muñoz (2003) plantea que a pesar de todos los logros por posicionar una política de juventud, representados en el Artículo 45 de la constitución, la ley de la juventud 375 de 1997, la creación del viceministerio de la juventud, las casas de la cultura, el documento CONPES⁷, que va más allá del artículo 45 de la Constitución nacional sobre los derechos de participación de los jóvenes.

...el 38% de la población de jóvenes colombianos se encuentra en situación de pobreza o de miseria. El fenómeno del desempleo en el país ha venido aumentando especialmente entre la población joven. Entre 1994 y 2000 la tasa de desempleo general ascendió 12.3 puntos porcentuales (de 8.1% a 20.4%) y la de los grupos etáreos de 15 a 19 años y de 20 a 29 lo hizo en 22.1 y 13 puntos porcentuales respectivamente. Por otro lado, los y las jóvenes han sido blanco de la “limpieza social”, por asesinato selectivo o como víctimas de los homicidios de la delincuencia común (Muñoz, 2002: 6); Tales problemáticas se articulan con la historia de vida del país en la construcción política en las diferentes generaciones.

Las tematizaciones sobre la relación juventud y política en las diferentes décadas

Los estudios realizados entre 1940 y 1950 desarrollaron temáticas acerca de la juventud y la patria: Escobar (1951); sin embargo, el rastreo histórico de la noción de juventud sólo se registra desde los años 70 en el trabajo Puig y Zuluaga (1971). Los estudios realizados entre esta década y mediados de los años ochenta resaltan un interés por la participación política juvenil asociada con los

7. El documento Conpes constituye el primer reconocimiento oficial y público de los hombres y mujeres jóvenes como sujetos de derechos, capaces de construir sus propias vidas... Una vida digna, una auténtica ciudadanía, la posibilidad real de ser actores del desarrollo (Muñoz, 2002: 11).

procesos netamente formalizados de la política. (Murillo, 1984; Losada & Vélez, 1981; Santamaría, 1984; Leal, 1984; Hartnagel, 1984; 70; Losada & Murillo, 1973; Murillo & Williams, 1975; Álvarez de O. *et ál.*, 1981; Sánchez, 1981), excepto el trabajo realizado por Parra (1984), quien asume la noción de juventud desde una perspectiva socio-histórica y en el que se evidencia la problematización política en su necesaria relación con la noción de futuro.

Entre los años 1990 y 2000 emergen estudios que establecen la relación sobre juventud y política desde el punto de vista del conflicto socio-histórico y cultural; así por ejemplo, Barba (1991) problematiza la ciudad como escenario probable en el 2005 en la ciudad de Cali. Otros estudios asumen el conflicto y la violencia juvenil como asuntos públicos: Restrepo (1991); Perea (2000, 2002); Rengifo, Arias & Ospina (2003); Muñoz (2003); Torres (2003); Keairns (2004); Correa, Majarrez & Montes (2005); Alvarado, Ospina & Echavarría (2006); Vera (2008); Ortegón & Valencia (2006). En esta década aparecen la gran mayoría de referencias centradas en la construcción de la política pública: Palacio & Valencia (1997); Consejo Nacional de Planeación, Sistema Departamental de Planeación de Caldas. Mesa de Juventud y Plan de Desarrollo (1998); Federación de Organismos No Gubernamentales de Caldas (1994); Rico de Alonso (1994); Santos (2001); Sánchez (1997); Bustamante (2006); Alcaldía de Manizales y otras entidades (2008).

En este campo problemático se resalta el número de estudios realizado sobre la violencia en la ciudad de Cali: Hernández (1993); Erazo, Gómez & Etayo (1997); García & Rodríguez (1999); Granja (1999); Moreno & Rojas (1998); González (1999); Sevilla (1998); Palacio & Valencia (1998); Restrepo (2004); Scioville (1992); García & Rodríguez (1999); González (1999).

Así mismo, surgen proyectos sobre alternativas para el cambio sobre la condición juvenil: Jaramillo (1996); Pereira (1997); Galán (2000); Quintero (1998); Pérez & Londoño (1997); Santamaría (1999); CEPAL & ECLAC (2003); dentro de estas investigaciones se subrayan aquellas orientadas a la interpretación del sentido de las habilidades psicosociales en los jóvenes y las jóvenes: Restrepo (1998); Ojeda (2000); Arango (2000).

Entre los años 2000 y 2008 se reconocen las investigaciones de la juventud rural: Kessler (2006). Balances sobre la política pública

en regiones como Caldas y Antioquia; trabajos sobre jóvenes universitarios: Pinilla (2007); Castillo (2007); Arboleda & Patiño (2007), quienes reconstruyen 21 años de historia política en la Universidad de Antioquia desde una aproximación historiográfica a los trabajos de grado (1982-2003) en Medellín, en la cual tematizan los trabajos realizados sobre juventud en dicha ciudad. Finalmente, se subrayan los trabajos realizados sobre ciudadanía juvenil y procesos comunicativos: Muñoz (2000-2006), y el énfasis sobre el conflicto socio-político: Vera (2008), Rengifo, Arias & Botero (2007); Quintero, Quintero & Botero (2006); Botero *et ál.* (2007); Alvarado *et ál.* (2008).

Los trabajos realizados entre 1971 y 1984, así como las conclusiones de los trabajos desarrollados en los primeros ocho años del siglo XXI, evidencian en los jóvenes y las jóvenes la existencia de un rechazo hacia el sistema político colombiano, sus jefes políticos y sus instituciones, así mismo, mencionan que la juventud universitaria percibe impotencia para afectar las decisiones y acciones gubernamentales.

Es de anotar que el tipo de estudios o enfoque teórico incidió en la argumentación de los hallazgos expuestos, pues el interés por describir y generalizar el comportamiento político en muestras representativas de la población juvenil, básicamente alfabetizada, impidieron comprender las expresiones de acción política de minorías juveniles. No obstante, los estudios de carácter histórico-reconstructivo permiten evidenciar la fuerza política de la juventud, especialmente representada en los movimientos estudiantiles universitarios y en algunos movimientos campesinos donde los protagonistas y las protagonistas fundamentales eran jóvenes.

A pesar de la ausencia de trabajos de corte arqueológico, específicamente centrados en la noción de juventud, se registran algunos esfuerzos tangenciales por reconocer las maneras en que las infancias, las juventudes y las generaciones vivían en contextos particulares; sin embargo, en este estado del arte se señala la emergencia de un trabajo de corte histórico que logre desnaturalizar las maneras en que hemos comprendido a la juventud en las diferentes generaciones, y las maneras en que los jóvenes y las jóvenes han sido lectores, espectadores y actores de la política y de lo político en un orden nacional.

De estos trabajos resaltamos la descripción de Uribe (2001) cuando afirma que lo público y político en el país ha estado sustituido por el partidismo y por lo religioso; sin embargo, desde el punto de vista generacional, cabe anotar que además lo público ha sido sustituido por las expresiones violencia, guerra e ilegalidad, en las cuales los jóvenes y las jóvenes han sido principal instrumento en el país. De esta manera, las reglas de juego de participación nacional han estado inscritas en el miedo, la corrupción, la inequidad y la muerte; por consiguiente, como lo evidencian los escasos estudios nacionales sobre estas preguntas, en la historia política nacional, la juventud ha sido una noción parasitaria de la violencia.

Cabe resaltar algunas distinciones entre estos trabajos a lo largo de la historia, en la que se expresan algunos tránsitos en la participación tales como: de la construcción de políticas institucionales y universales, a expresión de políticas cotidianas, de la política comprendida como utopía a la política como creación, de la participación en Movimientos Universitarios, a la construcción de redes efímeras de acción política, y de una perspectiva de juventud a una perspectiva generacional. A pesar de tales hallazgos, desde el punto de vista de la producción académica quedan grandes vacíos por resolver: Más que tránsitos, ¿han coexistido la utopía y la creación, lo institucionalizado y lo instituyente, la subversión y las subversiones, en las expresiones minoritarias de los jóvenes y las jóvenes a nivel nacional?

Referencias bibliográficas

- ABAD, MIGUEL (2002) "Jóvenes en Colombia: conflicto, condición juvenil y convivencia. Revista de Estudios sobre Juventud", *Nueva Época*, año 6, N° 16, enero-junio 2002. México.
- ALVARADO, SARA VICTORIA (1972) "Socialización política en los Niños: un estudio comparativo en Cuatro Colegios de Palmira". Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de los Andes. Bogotá.
- ALVARADO, SARA VICTORIA & ECHAVARRÍA, CARLOS VALERIO (2006) *La partición: una mirada desde la niñez y la juventud. El caso del Programa niñas, niños y jóvenes constructores de paz*. CINDE y la Universidad de Manizales. Manizales.

- ALVARADO, SARA VICTORIA, OSPINA, HÉCTOR FABIO, MUÑOZ, GERMÁN, BOTERO, PATRICIA, CARDONA, MARTA, LOAIZA, JULIÁN, GÓMEZ, EDWIN, TORRES, JULIANA, MUÑOZ, ALEJANDRO, GUTIÉRREZ, MARTHA ISABEL, MARTÍNEZ, JORGE ELIECER (2006-2008) *La escuela como escenario de la socialización política: actitudes, sentidos y prácticas de participación ciudadana en jóvenes de estratos I y II de cuatro regiones del país participantes en el programa nacional “jóvenes constructores de paz”*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Colciencias, código: 1235-11-17686. Manizales.
- ALVARADO, SARA VICTORIA, OSPINA, HÉCTOR FABIO, BOTERO, PATRICIA y Col. (2008-2010) *Experiencias de acción política con participación de Jóvenes en Colombia*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales); Colciencias, Código: 123545221077. Manizales.
- ÁLVAREZ DE ORJUELA, MARÍA EUGENIA, *et ál.* (1981) *¿Democracia sin Participación? Tendencias y Características en Colombia*. Ediciones Grupo Social. Bogotá.
- ARANGO ARANCETA, ROSALBA (2000) “Investigación sociológica con juventud rural y sobre el tema de la participación social, con los/las jóvenes del grupo juvenil de la vereda Pantanillo de envigado”. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias sociales y Humanas, Departamento de Sociología. Medellín.
- BARBA H, RICARDO (1991) “Los Escenarios probables para Cali al año 2005. Según la percepción de los jóvenes caleños”. Trabajo de grado. Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- BEJARANO, JORGE (1924) “El libro de la maternidad” en: PEDRAZA GÓMEZ, ZANDRA. (1999). *En Cuerpo y Alma*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- BOTERO, PATRICIA (2000-2005) “Niñez ¿política? y cotidianidad: reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contextos márgenes o de la periferia: El caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política”. Tesis de doctorado. Manizales.
- BOTERO, PATRICIA *et ál.* (2005-2007) “Narrativas de conflicto sociopolítico y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia”. Universidad de Manizales, CINDE y FESCO. Manizales.

- BOTERO, PATRICIA. ALVARADO, SANDRA (2006) “Niñez ¿política? Cotidianidad”. En *Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. Universidad de Manizales: Cinde) Vol. 4, Nº 2, pp. 97-130. Manizales.
- BOTERO, PATRICIA (2008) “Juventud, Violencia y Política: Narrativas del Conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia”. Centro de estudios socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México. En proceso de Publicación. Santiago de Chile.
- BOTERO, PATRICIA, SALAZAR, MAURICIO, TORRES, M.L. y Col. (2006-2008) “Narrativas y prácticas de Crianza conducentes a la democracia: relaciones y tensiones entre las prácticas discursivas en las lógicas de formación e implementación de la política pública, las prácticas institucionales, y las narrativas familiares, frente a la crianza en 8 OIF de Caldas.” Tercera Fase. Observatorios de Infancia y familia de Caldas. Convenio ICBF Regional Caldas y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza: Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- BUSTAMANTE, GABRIEL (2006) “Políticas de juventud desde la afrocolombianidad”.
- CAMPOS, JUDITH DE & MCCAMANT, JOHN F. (1972) “Colombia política, 1971”. En *DANE (Ed.). Colombia Política*. Bogotá.
- CASTILLO GARCÍA, JOSÉ RUBÉN (2006) “Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales, Informe de tesis doctoral en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud”, En *Universidad de Manizales —CINDE*. Manizales.
- CEPAL, ECLAC (2003) “Elementos para un Marco Conceptual y Contextual”: En: *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina*.
- CONSEJO NACIONAL DE PLANEACIÓN, SISTEMA DEPARTAMENTAL DE PLANEACIÓN DE CALDAS, MESA DE JUVENTUD Y PLAN DE DESARROLLO (1998) “Audiencia temática sobre niñez y juventud en la política social en relación con el plan nacional de desarrollo 1998-2002”. Manizales.
- CORREA, DELANEY MARCELA, MANJARRÉS, NANCY PATRICIA, MONTES, JANINE. & POLO, CARMEN ROSA (2005) “Factores familiares, educativos y políticos asociados a la violencia en jóvenes del sector urbano del municipio de Ciénaga”. Magdalena.

- ERAZO, SARA PATRICIA & GÓMEZ, ETAYO ELIZABETH (1997) “Socialización, conflicto y violencia juvenil en dos sectores populares de Cali: Distrito de Aguablanca y Siloé”. Tesis de grado. Universidad del Valle - Programa académico de Sociología. Santiago de Cali.
- ESCOBAR REYES, MARIO ALBERTO (1951) “Juventud y patria”. Biblioteca de la Universidad de Antioquia. S.P.
- ESCOBAR, MANUEL ROBERTO y Col. (2004) “Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003”. En: *Colombia Joven. Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia, Departamento de Investigaciones - Universidad Central, Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles*. Bogotá.
- ESPINAL, CRUZ ELENA (2005) “Cuerpos y controles. Formas de regulación civil. Discursos y prácticas en Medellín 1948-1952” En: *Grupo de estudios culturales Departamento de humanidades Universidad Eafit*. Medellín.
- FEDERACIÓN DE ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DE CALDAS (1994) “Diagnóstico sobre la situación de la niñez y juventud en estado de alto riesgo a partir de los problemas del sector público y privado de la ciudad de Manizales”. Manizales.
- GALÁN, JUAN MANUEL (2000) “Los jóvenes construyen un nuevo país”. En *Viceministerio de la Juventud - SECAB (eds.) Políticas públicas de juventud en los ochentas y noventas*. Bogotá.
- FERRO, JUAN GUILLERMO et ál. (1999) *Jóvenes, Coca y Amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana*. Bogotá.
- GAVIRIA, VÍCTOR (1990) *Rodrigo D. No Futuro*. Película colombiana.
- GONZÁLEZ, JESÚS DARÍO (1999) “Abordajes con jóvenes en escenarios de conflicto hacia una reconstrucción de la violencia juvenil”. Trabajo de grado, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- GRANJA, LUIS FERNANDO (1999) “Conflicto, territorialidad e identidad juvenil en la comuna 14 del distrito de Aguablanca de Cali”. Trabajo de grado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- HARTNAGEL, BEREND M. (1984) “Prólogo” en Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y Política en Colombia*. Presencia. Bogota.

- HERNÁNDEZ FLORES, JOHN JAIRO (1993) “Socialización política e identificación partidista en jóvenes de los partidos liberal y conservador de la ciudad de Cali”. Trabajo de grado, Programa de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- HERRERA CORTÉS, MARTHA CECILIA., PINILLA DÍAZ, ALEXIS V., DÍAZ SOLER, CARLOS. J. & INFANTE ACEVEDO, RAUL 2005 *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- JARAMILLO DE URBANO, LEONOR EDITH (1996) “Capacitar al adolescente alternativa del centro Don Bosco el Diamante Comuna 13”. Trabajo de grado, Departamento de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- KEAIRNS, YVONNE E. (2004) *Voces de jóvenes excombatientes Colombia*. Dupligráficas. Bogotá.
- KESSLER, GABRIEL (2006) “La investigación social sobre juventud rural en América Latina: estado de la cuestión de un campo en conformación”. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- LATORRE, MARIO (1980) “La Universidad de Espaldas al sistema.” En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogota.
- LEAL BUITRAGO, FERNANDO (1984) “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogota.
- LOSADA, RODRIGO & MURILLO, GABRIEL (1973) *Análisis de la elecciones de 1972 en Bogotá*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. Bogotá.
- LOSADA, RODRIGO & WILLIAMS, MILES (1970) *Análisis de la votación presidencial en Bogotá, 1970*. En DANE (Ed.) Colombia Política. DANE. Bogotá.
- LOSADA, RODRIGO & VÉLEZ, EDUARDO (1981) *Identificación y Participación Política en Colombia*. FEDESARROLLO. Bogotá.
- MARTÍN, JOSÉ FRANCISCO (1981) *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. CIDSE (Universidad del Valle) y Fundación Friederich Naumann. Cali.
- MOLANO, ALFREDO (1975) “Economía y Educación en 1850”. En ECO N° 172. Febrero. Bogotá.

- MORENO CARMONA, NORMAN D. & ROJAS PAZMIÑO, VIVIANA (1998) “Estudio exploratorio de los actos delincuenciales en función de la representación de las relaciones parentales en los jóvenes”. Trabajo de grado. Escuela de Psicología, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- MUÑOZ, GERMÁN (2003) “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI: un abigarrado y doloroso mosaico”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE - Universidad de Manizales (Ed.). N° 1 Enero - Julio 2003. Manizales.
- MUÑOZ, GERMÁN (2000/2006) “Ciudadanías comunicativas”. Tesis doctoral. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- MURILLO, GABRIEL & LATORRE, MARIO (1984) *Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica*. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- MURILLO, GABRIEL & WILLIAMS, MILES (1975) *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá*. UNIANDES. Departamento de Ciencia Política. Bogotá.
- OJEDA BENÍTEZ, IGNACIO (2000) “Aproximación a la realidad psicosocial de los adolescentes de la fundación la Guaca”. Trabajo de grado, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- ORTEGÓN, DORA & VALENCIA, LUZ (2006) “Representaciones de lo político en jóvenes”. Tesis de maestría, Universidad de Manizales y Cinde. Manizales.
- PALACIO VALENCIA, MARÍA CRISTINA & VALENCIA HOYOS, JUDITH (1997) *Diagnóstico del mundo juvenil de Manizales “para la formulación de la política local de juventud*. Gráficas Manizales. Manizales.
- PARDO, ÁNGEL y URREGO, ÁNGEL (2008) “El Movimiento Estudiantil de 1971 en Colombia”. En *Juventud patriótica*. URL: <http://www.juventudpatriotica.com/comunidad/modules.php?name=News&file=article&sid=38>. Acceso 15 de Mayo 2008.
- PARRA SANDOVAL, RODRIGO (1985) *Ausencia de Futuro: La Juventud Colombiana*. Plaza y Janes. Bogotá.

- PEDRAZA GÓMEZ, ZANDRA (1999) *En Cuerpo y Alma*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- PEREA, CARLOS MARIO (1998) “Somos expresión, no subversión”: *Juventud y esfera pública en el suroriente bogotano*. En: *Viviendo a toda; jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central —DIUC—. Siglo del Hombre Editores (eds.). Bogotá.
- PEREIRA SOUZA, ANA MERCEDES (1997) “Jóvenes, producción y negociación cultural en los sectores populares urbanos”. En *Revista Controversia*. N° 171. Bogotá.
- PÉREZ ARROYAVE, CLARA LUCÍA & LONDOÑO, INÉS OFELIA (1997) “Caracterización de los jóvenes de Medellín”. Secretaría de Bienestar Social, Fundación Social, Corporación País joven. Medellín.
- PINILLA, VICTORIA EUGENIA (2007) “Significado de lo público para los jóvenes universitarios en el contexto de las relaciones intergeneracionales.” Tesis Doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde - Universidad de Manizales. Manizales.
- QUINTERO GÓMEZ, HÉCTOR HERNANDO (1998) “Jóvenes, mito y familia, ¿qué les depara en un espacio marginal?” En *Revista Médica de Risaralda*. Facultad de Medicina de la Universidad Tecnológica de Pereira. Vol. 4 N° 1 abril. Pereira.
- QUINTERO, MARÍA CLEMENCIA, QUINTERO CLAUDIA & BOTERO PATRICIA (2006) “Narrativas de un grupo de jóvenes en medio de la Guerra de un municipio del Oriente de Caldas”. En *Revista Virajes*. Departamento Sociología y Antropología. Dependencia Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. Año 8 N° 8. Enero-Diciembre 2006. Manizales
- QUINTERO TOBÓN, FERNANDO *et ál* (2003) “Cuerpo-sujeto joven y estrategias de vida”, en: *Jóvenes qué dicen...* Escuela Superior de Administración Pública —ESAP—, Alcaldía Municipal de Soacha. Bogotá.
- RENGIFO, ARIEL, ARIAS JORGE & BOTERO PATRICIA (2008) “Narrativas del Conflicto de Jóvenes en Guerra”, Universidad del Atlántico. (En proceso de publicación.) *Revista CACUMEN* ISSN: 1909-1125. Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Atlántico, RUDECLOMBIA.
- RESTREPO, EDUARDO (2005) *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negra*. Universidad del Cauca. Popayán.

- RESTREPO, DIDIER (2004) “Moratorias sociales juveniles en el área metropolitana Cali - Yumbo para el año 2000”. Trabajo de grado Universidad del Valle. Cali.
- RESTREPO SOTO, JAIME ALBERTO (1998) “Aproximación a la interpretación del sentido de las habilidades psicosociales y construcción de una propuesta en habilidades para vivir con un grupo de adolescentes de la comuna 5 de la ciudad de Manizales.” Universidad de Manizales. Facultad de Psicología. Manizales.
- RICO DE ALONSO, ANA (1994) *Niñas y jóvenes en Colombia, un diagnóstico orientado a recomendaciones de acción. Informe de consultoría presentado a la consejería para la mujer, la familia y la juventud, y al fondo de las Naciones unidas para la Infancia.* UNICEF. Bogotá.
- SÁNCHEZ, LUIS FERNANDO (1997) *Manual para el agente educativo.* Programa de prevención integral y promoción juvenil, Secretaría de Educación Departamental Gobernación de Risaralda. Pereira.
- SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, TEMISTOCLES (1999) “La cultura de la participación y el liderazgo en los jóvenes del Instituto Nacional de Salamina Caldas, Etnografía educativa”. Trabajo de grado título Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario. Universidad Surcolombiana. Facultad de Educación. Manizales.
- SANTAMARÍA SALAMANCA, RICARDO (1984) “Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá”. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia: *Juventud y política en Colombia.* Presencia. Bogotá.
- SANTOS, LUIS DANIEL (2001) “Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Comité Intersectorial de Juventud. Director del programa Colombia Joven” en <http://www.takingitglobal.org/action/projects/download.html/1936/Las%20pol>. Acceso 25 de mayo de 2008.
- SANTOS, LUIS DANIEL (2001) “Las políticas públicas de juventud en Colombia: una mirada histórica Pinzón Jóvenes Constructores de Paz”. Colombia.
- SERRANO A, JOSÉ FERNANDO *et ál.* (2003) “Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000”, en *Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000*, N° 2, Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, Universidad Central, DIUC. Bogotá.

- SCIOVILLE GARCÍA, CATALINA (1992) “Actividades económicas que realiza el adolescente en el bajo Calima”. Trabajo de grado título Magíster en Salud Pública, Facultad de Salud, Departamento de Medicina Social Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- SEVILLA PEÑUELA, TERESITA MARÍA (1998) “Dos aportes preliminares para una interpretación sociológica del suicidio de jóvenes”. Trabajo de grado, Facultad de Ciencias sociales y Económicas, programa de Sociología, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- VÁSQUEZ, VICTORIA (2000) “Comunidades de San Francisco de Loretoyacu y Arara”. En: Torrado, Pautas y Prácticas de Crianza en familias colombianas. Ministerio de Educación Nacional y Organización de estados Americanos. (OEA). Bogotá.
- VÉLEZ, EDUARDO (1984) “Participación, percepción de problemas y modernidad individual de una cohorte de Bachilleres”. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia: *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- VÉLEZ, EDUARDO, SANTAMARÍA, RICARDO & SILVA, GABRIEL (1983) *La juventud universitaria y el sistema político: ¿caminos divergentes?* En Fundación Friedrich Ebert de Colombia: *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- VERA, NELSON JAVIER (2008) “Culturas Juveniles Urbanas, Culturas Musicales y Conflicto armado: un “Canto” al callejón”. En http://www.corneta.org/No_07/corneta_Culturas_Juveniles_Urbanas_en_Colombia.html